

**SALESIANOS «JUAN XXIII»**

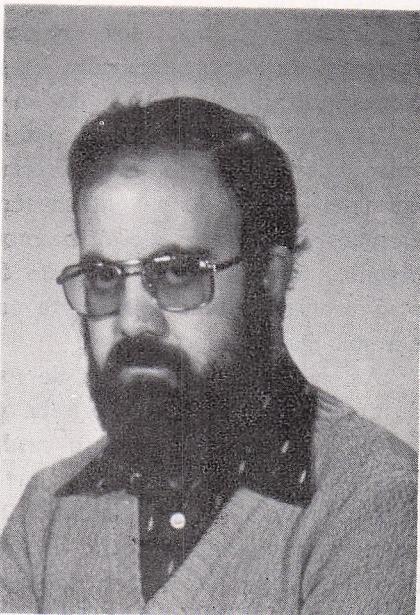
**E. Formación Profesional**

**E. General Básica**

**A L C O Y**

Queridos Hermanos:

El sábado día 10 de marzo, a las 13'20 horas, fallecía el primer salesiano en esta Casa, mientras se encontraba jugando con los muchachos en el patio.



**D. JULIAN ROLDAN MARISCAL**

Una vez más la muerte se ha presentado en nuestras comunidades de una forma imprevista. No presentaba aparentemente ninguna enfermedad, y con sus 31 años recién cumplidos era toda una promesa de futuro por sus ganas de vivir y por sus proyectos e ideales.

En la Eucaristía comunitaria del sábado día 10, que solemos celebrar de una forma más serena y prolongada, nuestro hermano Julián entonó dos cánticos a la Virgen: «Es María Auxiliadora dulce faro de la mar» y el Avemaría de Lourdes, y si bien acostumbramos a hacerlo semanalmente en este día, él los acompañó con su flauta, cosa que no había hecho desde las Navidades.

Su intervención en la plegaria de los fieles fue así: Hoy habrá mucha actividad deportiva en el patio... Pidamos por el cardenal Villot y por lo de esta mañana, para que «todo vaya bien»...

Se notaba en él un gran optimismo, sin saber que sería el último día de su vida. Toda la mañana la pasó con el deporte, que practicaba con frecuencia, siempre en medio de los jóvenes. Este curso los padres de familia se habían tomado con mucho empeño la vida deportiva de

la sección de Básica. Todos los martes, Julián se reunía con la Junta de deportes, y todos los sábados el patio estaba animado con gran cantidad de muchachos. Era el animador incansable de las competiciones oficiales y el alma de la vida bulliciosa de nuestros pequeños.

Este sábado precisamente había tenido lugar un animado encuentro entre nuestro colegio y los Hermanos de La Salle, en el que nuestro hermano puso todo su entusiasmo, animando sin parar la competición. Después fue árbitro de otro encuentro y finalmente, ya al mediodía, organizó otro informal, tomando él parte activa como jugador, mientras otro profesor animaba la parte contraria. Este partido fue breve, pues era sólo hasta el primer gol.

Así las cosas, y después de meter este primer gol, dijo: «Vamos a descansar», mientras se retiraba junto a una de las porterías. Ya no volvió a levantarse. Un paro cardíaco había terminado con su vida. La impresión de los muchachos que le rodeaban fue enorme. Dieron en seguida cuenta de todo lo que sucedía a los que se encontraban en el colegio, y rápidamente fue llevado a la Residencia de la Seguridad Social, distante pocos metros, ingresando ya cadáver.

La vida de Julián ha sido muy sencilla, dejando, no obstante, ejemplos convincentes de humanidad y de vida religiosa y salesiana.

Nació en Cuenca el 25 de febrero de 1948, donde cursó los tres primeros años de bachillerato, marchando después a Campello (Alicante), donde terminó las Humanidades. En el curso 1965-66 hizo el Noviciado en Godelleta (Valencia) y el 16 de agosto de 1966 se consagraba a Dios como salesiano, pronunciando los votos. En este mismo centro llevó a cabo los estudios de Filosofía, terminados los cuales se le destinó al colegio salesiano de Ibi (Alicante).

En 1972 se consagraba definitivamente con los votos perpetuos, marchando a Barcelona para cursar los estudios de Teología en «Martí-Codolar». Terminados éstos, fue enviado a esta Comunidad de «Juan XXIII» de Alcoy hace tres años, donde actualmente desempeñaba el cargo de Coordinador de la sección de E. G. Básica. En la próxima Pascua estaba previsto seguir recibiendo las órdenes menores, concretamente el Acolitado, camino de un sacerdocio que él veía ya próximo, después de haberse preparado con toda madurez y reflexión, pero el Señor ha querido adelantarle la hora de celebrar en el cielo su muerte y resurrección.

Efectuados los trámites de rigor, sus padres expusieron el deseo de trasladar sus restos mortales a su ciudad natal de Cuenca. A últimas horas de la tarde se celebró un funeral por su eterno descanso, muy

concurrido por padres de familia y alumnos, que lloraban su desaparición, sin convencerse todavía de que hubiera muerto quien horas antes era el animador de los juegos.

La Junta de padres logró dar esta triste noticia a la mayoría de las familias por medio del teléfono.

Seguidamente sus restos fueron trasladados a Cuenca, acompañados de su padre, hermanos y dos salesianos de la Comunidad. La despedida de Alcoy fue enormemente sentida.

Era profundamente apreciado por sus virtudes religiosas y humanas, que fueron el norte de su vida. Su desaparición tan repentina ha suscrito una gran conmoción.

El domingo día 11 se celebró el funeral oficial en nuestro colegio de Cuenca. Previamente rezó unos momentos y dio el pésame a los familiares el señor Obispo de la Diócesis. La Eucaristía de esta tarde fue realmente una fiesta pascual. Animaron la celebración las varias comunidades neocatecumenales que funcionan en la ciudad, a las que pertenecen sus padres y algunos de sus familiares. Presidió el señor Inspector la concelebración, en la que tomaron parte gran número de hermanos de casi todas las Comunidades de la Inspectoría.

Tanto la actitud de sus padres y familiares como el ambiente de esta celebración fue de una gran fe, esperanza y serenidad, como de quienes consideran la muerte no como un hecho meramente biológico, sino como un hecho salvífico por el que accedemos a una vida nueva en Cristo, muerto y resucitado.

Seguidamente tuvieron lugar aquí, en nuestra parroquia de San Juan de Ribera, el lunes y martes, dos funerales, correspondientes a todo el alumnado de las dos secciones, tanto de Básica como de Profesional, y a los padres de familia, parroquianos y amigos, que se unieron así a los sufragios que durante un mes ordenan nuestras reglas.

Julián era un hombre realmente entregado a los jóvenes en cuerpo entero. Entre sus cuadernos se encuentran sus clases, escrupulosamente preparadas. No sólo dedicaba todo el día a su misión salesiana de educador, sino que después de estar cargado de círculos y de las obligaciones propias de su cargo estudiaba en ratos libres y en horas robadas al sueño y a la televisión, una carrera universitaria.

En su carnet correspondiente consta la última donación de sangre, que solía hacer de cuando en cuando. El Señor ha hecho innecesario el que otros semejantes le hicieran este favor desinteresado.

De porte aparentemente serio, quería, en el patio con el juego, con sus bromas corrientes, hacer ver que una cosa es la exigencia del deber,

ante el cual no claudicaba, y otra distinta la amabilidad y el buen trato, lleno de cordialidad y comprensión.

No es extraño, pues, que el curso al que más clases daba se haya hecho por su cuenta copias de su fotografía.

Asiduo a la oración y a la vida comunitaria, ponía su tono de alegría en la casa y procuraba conseguir en él y en los demás esas virtudes humanas que llamamos: urbanidad, limpieza, orden, que a veces se descuidan tanto en la sociedad actual.

Sus virtudes religiosas se han podido encontrar, además, en su propia habitación, donde sólo se han hallado las cosas más imprescindibles. Muchos de sus apuntes están en folios ya usados en alguna de sus caras.

Trece años de vida religiosa han sido suficientes para dejarnos ejemplo de verdadera entrega a Dios y al prójimo. Las frases que resumen su vida y que figuran en su recordatorio son: «Si nos hemos hecho una misma cosa con El, por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante» (Rom. 6.5). La segunda ha sido, tal vez, la más comentada, por las circunstancias trágicas de su muerte, mientras jugaba en el patio: «El día que un salesiano muera víctima del trabajo, será un día de triunfo para la Congregación» (D. Bosco).

Es de admirar cómo una vida aparentemente sencilla y breve ha podido dejar en todos nosotros tantos ejemplos de honradez humana y de vivencias cristianas. Le preocupaba el problema vocacional y llevaba un grupo de muchachos en este sentido. Ojalá que alguno pueda sustituirle en el futuro. Me vienen a la memoria aquellos versos del poeta Marquina:

*Esta flor del recuerdo es la moneda  
con que pagan las cosas el amor que les aamos;  
nuestras manos se van y nosotros nos vamos,  
pero lo que hayan hecho nuestras manos, queda.*

Sus últimas palabras: «Vamos a descansar», habrán tenido eco en aquellas de D. Bosco: «Descansaremos en el Paraíso». A nosotros nos queda su recuerdo, sus ejemplos y la gran fuerza de la oración: Descanse, sí, en la paz del Señor.

GABRIEL MOLINA

*Director*

Alcoy, marzo 1979.

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO

Julián Roldán Mariscal. Nació en Cuenca el 25 de febrero de 1948. Murió en Alcoy - "Juan XXIII", el 10 de marzo de 1979. 31 años de edad y 13 de profesión.